



¿Es predecible el futuro? Una mirada desde la propuesta de la prospectiva estratégica

¿Is the future predictable? A view from the proposed strategic prospective

Autor:

Carlos Arturo Uribe Vargas
carlos.uribe@unimilitar.edu.co

Fecha de recepción: Agosto 2011
Fecha de Aceptación : Septiembre 2011

Resumen

Este trabajo intenta resolver la paradoja que se expresa en los siguientes términos: “el futuro no puede conocerse ni predecirse. No obstante, no podemos actuar en el presente sin conocer y predecir el futuro”. Para tal objeto el contenido de la paradoja en se ha dividido en dos dimensiones, haciendo un análisis separado de cada uno de esos componentes, para finalmente, argumentar que el futuro sí es susceptible de predicción y que, precisamente en este supuesto descansan los fundamentos de la prospectiva.

Palabras clave: Prospectiva, presente, futuro, escenarios.

Abstract

This paper attempts to resolve the paradox that is expressed as follows: “the future cannot be known or predicted, but”. For this purpose I have divided the content of the paradox in its two dimensions, making a separate analysis of each of these components, for, finally, argue that the future it can predict and that precisely in this assumption rests the Prospective foundations.

Key words: Prospective, present, future, scenarios.

1. Administrador de Empresas Universidad Javeriana. Estudiante de la Maestría en Gestión de Organizaciones de la Universidad Militar Nueva Granada. Docente Universitario.



Revista Academia y Virtualidad

Introducción

- El ser humano siempre ha tenido una tremenda curiosidad por conocer los hechos que ocurrirán en un mañana, respecto a las situaciones que afecten su entorno más próximo, como lo relacionado con su trabajo, negocios, salud, etc., la razón es evidente, en el sentido de las posibilidades que ese conocimiento le darían al momento de tomar decisiones en el presente, que mejorarían su bienestar en el futuro. La limitante de no poder hacerlo constituye un freno a sus determinaciones, pues no pocas veces se dejan de tomar decisiones ante el temor de que puedan acaecer situaciones adversas.
- Sustitutivamente, las acciones del ser humano ha sido guiadas por presuntos designios “revelados” por magos, espiritistas u otros ilusionistas, quienes dicen tener poderes para develar los sucesos que ocurrirán más adelante. La historia está llena relatos acerca de la dependencia que en la antigüedad tenían los guerreros sobre los designios de los “dioses”, en virtud de lo cual, y antes de enfrentar a los ejércitos enemigos, acudían a consultar el oráculo para develar lo que sería el resultado de la batalla.

Consuetudinariamente, generalmente lo que ha ocurrido en su beneficio o perjuicio, se lo ha achacado al destino o fuerzas desconocidas, propias de los mitos o creencias transmitidas de generación en generación. Todo ese escenario de indeterminaciones puede ser modificado. Indudablemente el hombre moderno cuenta con herramientas confiables que le son provistas desde la aparición de la prospectiva, una disciplina seria que, utilizando modelos técnicos y basada en los hechos reales, ha prodigado nuevos elementos, suficientemente confiables, para una eficiente toma de decisiones.

Con la aparición de la prospectiva como disciplina científica, surge la posibilidad real de predecir, con alto grado de confiabilidad de ocurrencia, lo que será el porvenir. A partir de las providencias tomadas en el presente, las decisiones serán orientadas a colaborar activamente en el desarrollo de los acontecimientos deseados.

1. A manera de ilustración

La prospectiva tiene como misión establecer una relación fáctica entre los hechos cumplidos y los que están por venir, cuando se trabaja durante el presente para producir efectos deseados en el siguiente tiempo. Al respecto, y con el ánimo de ilustrar la idea, es conveniente considerar la siguiente afirmación de uno de los modernos tratadistas del tema:

“La prospectiva no es profecía ni ciencia ficción porque no tiene por vocación predecir el futuro. Tampoco la podemos concebir como un ejercicio de imaginación pura que consistiría en inventar un mundo mejor o peor totalmente desconectado del mundo actual. Su finalidad es contribuir a una mejor comprensión del mundo contemporáneo, explorando lo que puede suceder (futuribles) y lo que nosotros podemos hacer (políticas y estrategias), por medio de un proceso pluridisciplinario (sistémico) que tiene en cuenta la dimensión del largo plazo [...]. El pasado pertenece al reino de los hechos cumplidos en donde ya nada podemos cambiar. Puede ser objeto de conocimiento, puede ser evocado con poca o mucha objetividad, puede suscitar remordimientos o nostalgia, pero son hechos implacables que no podemos modificar. El futuro, por el contrario, todavía no existe, nadie lo ha predeterminado. Por lo tanto no podemos conocerlo anticipadamente [...]. El futuro pertenece al ámbito de la libertad. Esto quiere decir que lo que va a suceder en el mañana da lugar a muchos futuros



Revista Academia y Virtualidad

posibles, que nosotros llamamos “futuribles”, los cuales están en germen, en mayor o menor grado, en las situaciones del presente y cuya realización se subordinará, en parte, a las decisiones y a las acciones humanas [...]. El hecho de que el futuro no esté predeterminado y, en consecuencia, que sea imprevisible, puede ser fuente de angustia, pero también factor de esperanza. Esto significa que no estamos condenados, de antemano, a un futuro ineludible, sino que, por el contrario, disponemos de cierto poder para construirlo”².

En los anteriores términos, Hugues de Jouvenel ratifica la naturaleza científica del método prospectivo, imprime su carácter de racionalidad y, esperanzadoramente, deja abierta la posibilidad de que el hombre incida en la orientación del devenir, librándose de participar en escenarios nefastos, contrarios a sus deseos

2. El Futuro no puede conocerse ni predecirse

“Todos los que pretenden predecir o prever el futuro son unos impostores, ya que el futuro no está escrito en ninguna parte: está por hacer. Felizmente, puesto que, sin esta incertidumbre la acción humana perdería sus grados de libertad y su sentido: la esperanza de un futuro deseado”³. Las expectativas y consecuentes decisiones de los seres humanos pensantes, racionales y razonables, se encuentran influenciadas, en muy buena o la mayor parte de los casos, por lo que ha ocurrido en el pasado y lo que se espera ocurrirá en

el futuro. En alguna forma dependen del pasado, porque generalmente los acontecimientos siguen una tendencia, donde los hechos futuros serán una continuación del presente. Tal vez la primera pauta percibida en ese sentido surgió con la observación de la naturaleza, el crecimiento y desarrollo de las plantas y los animales, o el amanecer de un nuevo día tras cada noche, en un proceso repetitivo que permitía establecer con exactitud casi perfecta lo que ocurriría en el desarrollo de esos fenómenos.

Más adelante, de manera más teórica, otra forma de “predicción” fue inculcada durante los estudios de primaria, cuando en los cursos de matemáticas elementales, a partir de los conceptos de progresiones aritméticas y geométricas, era estudiado el aumento de un valor acumulado. Como resultante de adicionar a una cifra inicial un término constante, era posible “predecir” cuál sería el saldo de la sucesión, luego de un determinado número de iteraciones.

Era un simple juego de cálculo donde las “constantes” que intervenían eran conocidas de antemano y estaba asimilado el concepto de suma o multiplicación, que siempre producirán un aumento, a medida que la operación progresara en el tiempo. En ese momento, anticiparse al futuro consistía en realizar un procedimiento muy, o relativamente, sencillo; un asunto de cálculo matemático que no admitía la menor duda, siempre y cuando el procedimiento efectuado se ciñera a las reglas establecidas y las operaciones fueran correctamente efectuadas.

2. DE JOUVENEL, H.. L'anticipation pour l'action.

3. GODET, Michel. De la Anticipación a la Acción. Manual de Prospectiva y Estrategia. Madrid: Editorial Alfaomega, 1995. P.1.



Revista Academia y Virtualidad

Tras superar la infancia y entrada en la adultez, el ser humano cree poseer ciertas capacidades para saber qué pasará hacia adelante y manejar el futuro cuando se convierta en presente (según las actitudes ante las circunstancias que se presenten), lo mismo que establecer el nivel de razón de los conceptos previos y predicciones frente a un hecho, cuando el futuro se haya convertido en pasado.

“Si el futuro fuera totalmente predecible y cierto, el presente sería insoportable: la certidumbre es la muerte”⁴. Al respecto vale la pena mencionar la anécdota ocurrida cuando, en una conferencia dictada por Peter Drucker a un grupo de administradores de empresas, uno de los asistentes manifestó la dificultad que presentaba la toma de decisiones sin conocer exactamente lo que pudiera derivarse de ellas, a lo que el Profesor Drucker contestó: “Justamente lo que le da ese secreto encanto a la Administración, es la incertidumbre”.

El ser humano siempre ha pretendido poseer ciertas capacidades para vislumbrar el futuro, unas veces al observar las manifestaciones de la naturaleza, como cuando se atreve a predecir el estado del tiempo y asumir que lloverá, basado en el aspecto oscuro de las nubes y, otras veces, mediante la construcción de proyecciones elaboradas a partir de resultados reales, obtenidos en ejercicios pasados. Lo mismo ocurre cuando se elaboran los presupuestos de ventas en las empresas, a partir de pronósticos construidos con base en ejecuciones anteriores, a cuyo promedio se aplica un porcentaje de crecimiento esperado para el siguiente período -usualmente un año-.

El mundo, la sociedad, las empresas y las personas no pueden apartarse del tránsito cotidiano. No es opcional asumir una posición estática o de congelamiento, porque la vida continúa y todas las manifestaciones de acción se encuentran en permanente desarrollo. Tomar decisiones es un proceso inexorable que debe seguir. En el ámbito unipersonal, los hombres lo hacen basados en su experiencia, intuición y “olfato”, a partir de los consejos y asesorías recibidos o, simplemente, y sin ninguna prevención, porque⁵ “toca”. Naturalmente, los resultados de esas decisiones están condicionados por un conjunto de elementos directamente implicados, como el conocimiento o experiencia sobre el tema, los estudios elaborados al respecto, la suerte o las imposiciones sociales.

Sin embargo, aunque casi siempre actúa en armonía con la corriente de los acontecimientos -amén de imposiciones como normas, costumbres, contratos y leyes-, en la mente de cada ser subyacen agazapados -pero alertas-, sueños, anhelos, deseos de realización y las ansias de actuar en un escenario donde sea el protagonista, dueño y responsable de toda la escenificación, del guión y el castin, artífice del espectáculo, de sus actos, del destino; dueño del tiempo, donde actúa con independencia absoluta, aquella que no puede ser cuantificada porque significa su total reivindicación como persona que desea ser actor de los sucesos, de lo que pase, dueño de su destino, creador de situaciones, procesos y resultados que considera como lo mejor que puede ocurrir y mediante los que solamente puede reivindicar su razón de ser. Un sueño de superación difícil de cristalizar pero que,

4. GODET, Michel. Op., Cit.

5. GODET, Michel. Op., Cit



Revista Academia y Virtualidad

al fin sueño, guardado e ilusionado, como aquel ingeniero que guarda los planos de lo que considera su obra cumbre, o cómo un compositor cuida las partituras de su pretendida obra monumental, a la espera de que algún día pueda ser una realidad.

La prospectiva rompe con otras formas de ver al futuro. A partir de la premisa, el futuro no es algo único y predecible, sino que, al contrario, es un espacio abierto donde se puede construir la voluntad del hombre. Contradice la idea que la existencia es algo establecido, donde la acción del hombre no tiene mayor influencia para cambiarlo, y por lo tanto es inmodificable, tal como lo establecen la adivinación, la profecía, la astrología, e incluso, la ciencia ficción. Los estudios del futuro no pretenden construirlo, sino en contraposición, adivinarlo, predecirlo, imaginarlo o, en todo caso, soñarlo desde el punto de vista de la utopía.

“Más que considerar al futuro como algo decidido de antemano, y que por consiguiente a quienes lo estudian solamente les queda el aliciente de poder develar aquello que guarda de misterio, el futuro es en una grandísima parte, fruto de nuestro esfuerzo y de nuestro sacrificio. En definitiva, de nuestra ambición y de nuestra voluntad”⁶.

De esta forma, la actitud prospectiva nace de una rebelión del espíritu contra el yugo del determinismo y el juego del azar, planteando que el futuro no está dado, sino que está por hacerse. Por lo tanto, el futuro no es determinista, como lo establecen la mitología griega y las tendencias, sino voluntarista, tal como lo plantea la Escuela de Pensamiento Prospectivista (francesa), que tiene su origen en la obra de Gastón Berger, Bertrand y Hugues de Jouvenel, en la primera mitad del siglo XX.

Si bien existe la posibilidad de trabajar en procesos tendientes a modelar el futuro mediante decisiones tomadas en el presente, la afirmación que el futuro no puede conocerse ni predecirse, representaría una total pasividad, inactividad y absoluto desinterés por el devenir. Corresponde a una actitud pusilánime de conformismo ante lo que sucediera.

“La actitud inactiva corresponde a no hacer nada frente al futuro, no se hace nada por dos razones, primero no se conoce qué va a pasar, niega que se pueda conocer; segundo, no tiene interés en realizar algo, el futuro es ineluctable” (Ackoff R., en “Las cuatro actitudes frente al futuro”). Es importante distinguir cómo, frente a los sectores sociales considerados como implicados en el tema que se está discutiendo y quienes tendrían interés en recibir argumentos que les permitieran intervenir en la conformación de sus condiciones futuras, se encuentran amplios segmentos de población cuyos niveles educativos y económicos los apartan del interés sobre estas consideraciones, pues quienes no están interesados en un desarrollo o mejoramiento de su situación actual, mal podrían participar como sujetos activos en el resultado de estas reflexiones. Son ellos, los “inactivos”, quienes no están interesados en hacer nada para moldear su destino, porque se conforman con “su suerte” y se limitan a tratar de sobrevivir en el día a día.

“Mirando a nuestros mayores podemos comprender cómo ellos fabricaron, con mayor o menor fortuna, la historia reciente de nuestro pasado. Por el contrario, mirando a los niños es donde podemos encontrarnos con nuestro futuro. Al igual que nuestro presente es causa de nuestro pasado, también nuestro pasado será causa de nuestro presente. Como en La Odisea de Ulises, en una embarcación, el futuro se equipara a las metas que

6. GABIÑA, Juanjo. El futuro revisitado. Barcelona: Editorial Marcombo, 1995, p.25.



Revista Academia y Virtualidad

perseguiamos y se transforma en la verdadera razón del presente. Sin embargo, debemos concretar nuestro destino pues en la mar no hay vientos favorables para quien no tiene un rumbo y un destino. Es necesario elegir previamente cuál es la Itaca a la que deseamos llegar. Nos saldrán peligros y riesgos, nos surgirán dudas e incertidumbres.”⁷

En esta realista, aunque pseudopoética y muy gráfica cita, Juanjo Gabiña reitera cómo el futuro del ser humano ha venido siendo consecuencia de sus obras, elaboradas con la perspectiva de prevalecer a través del tiempo, cuyas acciones le permitirán la continuación futura de las previsiones tomadas en el presente, logrando lo que quiere como continuación de procesos iniciados para construir sus sueños. Las características de las nuevas generaciones responden a las condiciones de crianza, educación, ejemplo y orientación, suministradas por sus mentores, condicionalmente –agrega-, debe tener un norte definido, hacia donde dirigir las acciones, porque, como Alicia en el País de las Maravillas, quien no sabe para donde va, cualquier camino le sirve.

Como el futuro no puede conocerse ni predecirse, es necesario advertirse a construirlo, realizando las actividades necesarias en el presente para lograr el futuro deseado. En referencia a un problema de su país, el autor Juanjo Gabiña expresa: “Así, aunque nadie duda que la mayoría de las minas españolas hayan de cerrarse, nadie hace nada. Esto es un claro ejemplo del principio de que el futuro es algo que hay que sufrir. Por el contrario, los prospectivistas defendemos la idea contraria: el futuro no hay que sufrirlo, hay que prepararlo”⁸.

La anterior es una nueva actitud validante de la capacidad para intervenir en la corrección de situaciones que podrían desencadenar resultados negativos si, por inactividad, negligencia o falta de interés en lo colectivo, la persona se abstiene de obrar oportunamente en pro de lo deseable.

Para dar luces en la solución del dilema sobre cómo actuar en el presente, sin conocer el futuro, surge la prospectiva, que a partir de criterios realistas, brinda explicaciones suficientemente contundentes para desvirtuar los mitos y creencias que durante toda la existencia de la especie humana han incidido en la toma de decisiones, desde las más sencillas hasta las más complejas. Enseña que no es necesario sufrir o padecer el futuro, sino que es posible construirlo. Además, muestra el análisis brinda ventajas competitivas, porque permite adelantarse a tomar decisiones que otros todavía no han pensado. De esta manera es posible ganar la delantera e impedir ser sorprendidos por el futuro.

“Es importante precisar que el destino no existe y que los hechos acontecen, no porque tenían que acontecer, sino porque no hicimos nada para que no ocurrieran o, al menos, quienes podían evitarlos no pusieron de su parte lo suficiente para impedir que acaecieran”⁹. El presente es el futuro del pasado. En algún momento anterior se desconocía lo que ahora está ocurriendo y, con seguridad, quienes tuvieron el interés suficiente en lo que iría a ocurrir, tomaron las providencias necesarias, al menos las que consideraron convenientes para asegurar la ocurrencia de unos hechos favorables a sus intereses. No se descarta la posibilidad que las acciones tomadas hubiesen sido equivocadas

7. GABIÑA, Juanjo. Op., Cit.

8. GABIÑA, Juanjo. Op. Cit.

9. Ibid.,



Revista Academia y Virtualidad

y los resultados, por lo tanto, negativos; entonces es posible que algunos, ante la adversidad de los hechos logrados, hayan vuelto a los conceptos iniciales del destino ineluctable, culpándolo de su desdichas.

“Lo acontecido en el presente se explica por decisiones que se tomaron en el pasado, para bien o para mal. Y si las situaciones actuales buenas o malas tienen una explicación en el pasado, lo que va a acontecer en el futuro se está decidiendo en el presente”¹⁰. Es decir, la persona es arquitecta de su propio destino y, en aras de tal asentimiento, es que los jóvenes son prevenidos sobre la construcción de su proyecto de vida, que incluye tomar las medidas adecuadas para adquirir un estado físico saludable mediante alimentación adecuada y la erradicación de adicciones o vicios lesivos al organismo, asegurar unos estudios orientados a satisfacer la dedicación y actividad laboral deseadas, conformar un hogar ejemplar mediante la elección de la pareja apropiada y, en fin, vivir tranquilamente en comunidad, mediante la adopción de normas y costumbres sanas. En resumidas cuentas, como el futuro no está definido y es imposible conocerlo o predecirlo, más bien nos debe ocuparse en diseñarlo. Posee las herramientas necesarias para tales menesteres y, sencillamente, debe elegir la utilización de la más apropiadas en cada caso, para que el producto se identifique plenamente con lo planeado.

“Todos los que pretenden predecir o prever el futuro son unos impostores, ya que el futuro no está escrito en ninguna parte: está por hacer. Felizmente el futuro está por hacerse, puesto que sin esta incertidumbre la acción humana perdería la esperanza de un futuro deseado”¹¹.

A expensas de lo que afirma Godet, los seres humanos son favorecidos en cuanto que el futuro no esté definido, pues tienen la oportunidad de moldearlo a la medida de sus necesidades, como efecto de las aspiraciones conexas. Pero tales ambiciones no serán obtenidas con simples deseos o buenas intenciones, sino mediante aplicación de modelos concretos que contemplen conjuntos de posibilidades factibles basadas en ejercicios racionales, proporcionados por las técnicas prospectivas.

3. No podemos actuar en el presente sin conocer y predecir el futuro

Al caminar, antes de dar el siguiente paso es necesario saber dónde colocar el pie; al leer, es imperativo conocer las palabras siguientes para hacer pausas, acordes a las reglas de puntuación. Los ejemplos anteriores dan una idea de actividad, de movimiento. Y es que todo en el universo se encuentra inmerso en un movimiento incesante pero coordinado, que justamente constituye la base para que la naturaleza siga funcionando y produciendo los efectos conocidos, fundamentales para hacer posible la supervivencia. En el mismo sentido, el ser humano debe ser partícipe de ese caudal de actividades que permiten el desarrollo social e intervenir en las actividades que dan continuidad a la evolución en todos los órdenes, para mejorar la calidad de vida sin dañar el planeta que es nuestra residencia. Nadie puede apartarse del tráfago que la era posmoderna impone.

10. BERGER, Gastón. Etapas de la prospectiva.

11. GODET, Michel. Op., Cit.



Revista Academia y Virtualidad

Para participar activa y exitosamente, es necesario partir de un adecuado desempeño personal, acorde a las condiciones sociales establecidas por la sociedad.

“La situación me hace pensar en el minotauro del laberinto. La salida del laberinto es oscura y difícil y para encontrarla hay que vencer primero a la bestia que nos acecha y encontrar después el camino de salida. Ello requiere tranquilidad y sosiego en los espíritus ya que, una vez dentro del laberinto, el temor y la incertidumbre son los que, haciendo presa de nosotros, nos impiden enfrentarnos al minotauro con posibilidades de vencer y tomar el camino correcto que nos conduzca a los espacios libres”¹².

En aras de lograr tal cometido, es indispensable conocer los factores que conforman el entorno, para definir las estrategias a implementar y asegurar el logro de lo esperado. Este proceso se denomina planeación. Una condición fundamental para desarrollarla, es conocer la posición relativa frente a los demás actores que intervienen en los mismos escenarios, para tomar decisiones en condiciones de certidumbre respecto a las amenazas a enfrentar y neutralizar -o al menos minimizar-, pues, de no hacerlo, constituirían infranqueables obstáculos para el logro del objetivo.

“Necesitamos luces que iluminen nuestros caminos del futuro. Precisamos esa prospectiva convertida en el hilo de Ariadna que nos permita salir del laberinto”¹³

Para conocer los siguientes pasos que dan continuidad al presente, existen modelos

estructurados a partir de la situación actual, que tienen en cuenta todos los aspectos relacionados con la ubicación actual; junto con una matriz Dofa para detectar las coordenadas actuales y fijar el “plan de vuelo” a seguir, considerando las condiciones implícitas, como distancia (tiempo), clima (entorno), necesidades de combustible (constancia) y escalas (control) requeridas para cumplir el itinerario sin tropiezos.

“Uno puede hacer bien las cosas. Sin embargo, cada vez más, lo que verdaderamente tiene importancia es que las haga en el menor tiempo posible”¹⁴.

Las condiciones creadas por los vertiginosos avances de las comunicaciones han generado la llamada aldea global, donde las distancias son cada vez más cortas y la velocidad de respuesta ha alcanzado niveles hasta hace veinte años inimaginables. Las transacciones de todo tipo están caracterizadas por la inmediatez, aun en los grados más elevados de dificultad. En cuestión de horas, o menos, puede cambiar dramáticamente una situación bursátil y el precio de una divisa puede aumentar y disminuir varias veces en una misma jornada. Todo es inmediato, incluso en sistemas se habla de la superautopista de la información. Esa situación contribuye a facilitar la toma de decisiones en ambientes de incertidumbre, considerando que la retroalimentación se dará en forma casi inmediata. Los conceptos de mediano y largo plazo, que antes consistían en varios años o décadas, ahora han quedado reducidos a pocos meses.

Según el principio del efecto boomerang, podría considerar la posibilidad de tener resueltos simultáneamente los dos aspectos de la paradoja,

12. GABIÑA, Juanjo. Op. Cit.

13. GABIÑA, Juanjo. Op. Cit.

14. GABIÑA, Juanjo. Op. Cit.



Revista Academia y Virtualidad

pues al trabajar para construir un futuro deseado, ese mismo futuro previsto sería útil al tomar decisiones en el presente, dado que la diferencia de tiempo sería mínima. Ahora bien, la prospectiva puede asumir el rol de disciplina técnico-metodológica, sirviendo como herramienta para la docencia, la investigación, el desarrollo profesional e, incluso, como pensamiento y forma de vida que lleva a construir desde el futuro escenarios tanto deseables como factibles.

Desde este punto de vista, la prospectiva plantea anticiparse a los acontecimientos que pueden suceder, sobre todo aquellos que son desfavorables para actuar en el presente, tomando acciones que los eviten y construir desde un mejor futuro posible. Es una doble combinación de anticipación y proactividad, donde primero se delinea lo que puede acontecer en el futuro y, después, se actúa proactivamente en la construcción del escenario preferido. De esta forma la prevención deja de tener la mera utilidad de anticiparse al cambio y posibles catástrofes económicas, políticas o sociales, para que afecten lo menor posible. En cambio, concibe un escenario deseado, así como los medios para conseguirlo (planeación prospectiva y prospectiva estratégica).

De esta manera, la prospectiva rompe con las otras dos actitudes que se pueden tomar frente al futuro: inactiva y reactiva, a la vez que integra una tercera (preactiva) y cuarta (proactiva).

Por su parte Ackoff¹⁵ establece cuatro actitudes frente al futuro, cada una ellas implica resultados útiles a la obtención de resultados deseados, que pueden ser aplicadas a situaciones definidas por los actores y sus respectivos intereses.

1. Actitud inactiva: corresponde a no hacer nada frente al futuro. No se hace nada por dos razones: (1) no conoce qué va a pasar, niega que se pueda conocer, y (2) no tiene interés en realizar algo, el futuro es ineluctable.
2. Actitud reactiva consiste en responder conforme el futuro va siendo presente, en ir reaccionando ante estas situaciones de manera inmediata con objeto de cambiar o transformar tales situaciones. Frecuentemente esta es la actitud cuando, por un lado, no hay información, y, por otro lado, los hechos desbordan las posibilidades de reflexión y toma de decisión. La capacidad organizativa sólo responde a lo inmediato.
3. Actitud preactiva: trata de prever el futuro, adelantarse y conocer lo posible, con objeto de tomar acciones en el presente que permitan adaptarse ante un futuro que parece inminente. Semeja el papel de un soldado de avanzada que hace el reconocimiento del terreno antes que pasen las tropas, asegurando que el área está libre de inconvenientes.
4. Actitud proactiva implica, además de lo anterior, prever el futuro o los futuros. Consistiría en la evaluación de los mismos, para tomar en cuenta la acción individual y colectiva que puede modificar los futuros. Como son futuros de tipo social, su realización estaría condicionada a un diseño de tipo participativo del futuro elegido.

La prospectiva aporta un camino organizado, metodológico y progresivo para adoptar las dos últimas actitudes mencionadas, en particular la proactiva o de respaldo, que va abonando el terreno y allanando los obstáculos en pro de facilitar el

15. ACKOFF, R. L., ¿Qué es la Prospectiva? Del mito a la realidad sobre la construcción del futuro.



Revista Academia y Virtualidad

advenimiento de los hechos deseados. Por eso ésta es la actitud del conspirador, quien trata de provocar los cambios deseados y no ve al futuro como algo determinado, ya hecho y sin posibilidad de ser cambiado o construido por el hombre.

En esta forma, como establece Jordi Sierra, la prospectiva es la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poderlo influir. Paradójicamente es una ciencia sin objeto de estudio, que se mueve entre la necesidad de prever lo que puede ocurrir y el deseo de construir el mejor futuro posible.

Es conocida la existencia de diferentes técnicas utilizadas para el diseño de estudios prospectivos, vinculadas al método fundamental de la prospectiva, cada una con un fin especial, como resultado de la orientación dada por sus autores para lograr un adecuado diseño de la investigación, a fin de que quienes vayan a realizar un estudio prospectivo, puedan utilizar la que mejor se adecúe a las necesidades específicas, siguiendo los lineamientos propuestos por el método para la obtención de los resultados que pretende hallar.

Conclusiones

Desde su remota aparición sobre la Tierra, el hombre ha sido un asiduo observador, sorprendido de los fenómenos naturales que conforman el equilibrio natural y posibilitan la supervivencia de los seres vivos. La repetición de esas manifestaciones de la naturaleza le ha servido para conformar su cuadro de predicciones respecto a asuntos como el clima, las actividades agrícolas y, en fin, todo lo que constituye el conjunto de las necesidades básicas o primarias mencionadas por Maslow y Skinner, entre otros tratadistas del comportamiento humano.

Al pasar a un estadio mucho más avanzado de desarrollo en medio donde efectúa actividades productivas, comerciales, políticas, religiosas y

demás quehaceres sociales, ha establecido con grandes beneficios para el logro de sus metas y ambiciones, que el porvenir obedece de manera sistemática a la prolongación de las tendencias observadas a lo largo de reiteradas iteraciones sobre un mismo asunto, otorgándole ciertas ventajas a cada uno en su especialidad, para especular sobre lo que será el futuro de sus actividades.

Los planteamientos presentados ameritan efectuar un replanteamiento del concepto, que afirma enfáticamente que el futuro no puede conocerse ni predecirse. Seguramente habrá muchas situaciones que se adecúan rigurosamente a esta afirmación, pero también, en un número no inferior, la posibilidad de establecer con altísimo grado de seguridad lo que ocurrirá en situaciones concretas continuará siendo previsible. Como lo demuestran las innumerables decisiones que permanentemente están siendo tomadas con la seguridad de que se darán los resultados que evidentemente se han venido dando.

En otras palabras, la afirmación de que “el futuro no puede conocerse ni predecirse”, puede dividirse en por lo menos dos tipos de consideraciones.

La primera agruparía los eventos pertenecientes a la denominada teoría del caos o eventos cuyo resultado nunca es el mismo a lo largo de diferentes iteraciones, a pesar de ser efectuados en condiciones similares todas las veces, dentro de los cuales clasificarían los denominados eventos de azar. Afortunadamente estos eventos no son pertenecientes a los asuntos del diario vivir o cotidianidad del actuar humano.

Por otra parte, se encuentran los hechos que están influenciados y serán el resultado de alimentar los esquemas con eventos realizados en el presente por actos voluntarios, pertenecientes a campos donde influye en alto grado la decisión humana o



Revista Academia y Virtualidad

de los autores, quienes estarán expectantes ante los resultados futuros de sus acciones presentes o pasadas; es decir, hechos que constituyen la prolongación de una tendencia, que en condiciones similares producirán efectos previstos. También influirá la constante tiempo en el corto y el largo plazo, donde en este último caso será menos probable que los resultados guarden un alto nivel de relación con sus causas o hechos que los produjeron.

La ciencia prospectiva ha mostrado avances significativos, debido al incansable trabajo de sus más devotos exponentes, alejándose cada vez más del campo especulativo, para contar con modelos cuantitativos que permiten predecir el comportamiento que habrán de mostrar eventos propios, tanto de individuos como de asociaciones, a partir de la descripción de su situación actual y los elementos incidentes en sus operaciones.

Bibliografía

ACKOFF, R. ¿QUÉ ES LA PROSPECTIVA? DEL MITO A LA REALIDAD SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO. Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet. http://ciid.politicas.unam.mx/semprospectiva/dinamicas/r_estudiosfuturo1/revista/numero%203/construf/conspira/wong.htm

_____. Citado por RIVERA PORTO, Eduardo. Una perspectiva de la prospectiva, 1997, México. Documento preparado en formato electrónico por el Centro Latinoamericano de Globalización y Prospectiva, en su calidad de Nodo Latinoamericano del Millennium Project.

BLONDEL, Maurice. Citado por: MOJICA, Francisco José. En: Determinismo y Construcción del Futuro. Ponencia pronunciada en "El III Encuentro Latinoamericano de Prospectiva UNESCO". Río de Janeiro 20, 21 y 22 de septiembre de 1999.

Banco mundial publicaciones e informes. Disponible en internet.. <http://www.bancomundial.org/investigacion/publicaciones.htm>

GABIÑA, Juanjo. El futuro revisitado. Barcelona: Editorial Marcombo, 1995,

GODET, Michel. De la Anticipación a la Acción. Manual de Prospectiva y Estrategia. Madrid: Editorial Alfaomega, 1995.

IÑAQUI, Mikel. Conferencias del Módulo sobre Prospectiva Estratégica. Maestría en de la Universidad Militar Nueva Granada. Sdo Semestre de 2011.

Facultad de Administración de Empresas. Centro de estudios estratégicos. Universidad Externado de Colombia. Se evidencian este y otros estudios. Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet. <http://administracion.uexternado.edu.co/es/centros/pEstrat/investigacion.htm>

MARTÍNEZ, et al. Algunas Técnicas Útiles en la Prospectiva. Documento elaborado para la Secretaría de Educación Pública por el Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra A. C. Abril de 1987.

MALAVAR ROJAS, Marleny Natalia. La importancia de la prospectiva en la sociedad. Consultado en Febrero del 2012. Texto disponible en internet. http://ciid.politicas.unam.mx/semprospectiva/dinamicas/r_estudiosfuturo2/revista/numero%208/construf/conspira/marleny.htm



Revista Academia y Virtualidad

MIKLOS, Tomás. Prospectiva. En Diagnóstico y Prospectiva de la Educación Superior en México. Edita Universidad Autónoma Metropolitana y H. Cámara de Diputados LV legislatura. México, 1994.

MÓJICA, Francisco José. La construcción del futuro. Bogotá: Externado de Colombia, 2008.

_____. Bases Conceptuales de la Prospectiva tecnológica. Consultado en Febrero de 2012. Texto disponible en internet. http://ciid.politicas.unam.mx/semprospectiva/dinamicas/r_estudiosfuturo1/revista/numero%203/estpros/escenari/mojica.htm

_____. et al. Análisis del siglo XXI. Bogotá: Alafaomega, 1999.

Otras referencias no usadas en el texto

BALBI, Eduardo Raúl. ¿Por qué investigar el futuro? En: Prospecti...Va. Construyendo Futuros. No. 1. Año 1. Abril-junio de 2004. Revista electrónica: Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet: http://www.metadata.org.mx/subnodofuturo_mexico

GODET, Michel. La caja de herramientas de la prospectiva estratégica. Cuaderno publicado por Gerpa con la colaboración de Electricité de France, Mission Prospective, Cuaderno No. 5. Francia: Cuarta edición actualizada. Abril de 2000.

MASINI, Eleonora. Visiones de sociedades deseables. Federación Mundial de Estudios del Futuro. México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1979.

MOJICA, Francisco. La prospectiva técnica para visualizar el futuro. Bogotá, Editorial Legis, 1991.

PRIGOGINE, Ilya. El fin de las certidumbres. Santiago de Chile: Ediciones Andrés Bello, 1997.

PNUD. Informe sobre el desarrollo humano. Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet:

<http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=i1-----&s=a&m=a&e=A&c=02008>

_____. Superación de la Pobreza y Desarrollo Sostenible: Gestión Integral del riesgo. Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=aCa020011--&x=64080>

SERRA, Jordi. Imaginar el mañana. Consultado en febrero de 2012. Texto disponible en internet: <http://www.ciencia.vanguardia.es/ciencia/portada/p371.html>

SOROS, George. El sistema capitalista global. En: La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro Barcelona: Plaza & Janés, 1999.

TOFLER, Alvin. La tercera Ola. Barcelona: Plaza y Janés, 1997.



Revista Academia y Virtualidad

Perfil del autor

Carlos A. Uribe Vargas

Administrador de Empresas, egresado de la Universidad Javeriana, sede Bogotá. Ha cursado las siguientes especializaciones: Relaciones Industriales, Universidad Javeriana, sede Bogotá; Auditoría de Sistemas Procesados por Computador, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; Gerencia Financiera Sistematizada, Universidad Libre de Colombia, sede Bogotá. Autor del módulo correspondiente a la asignatura Producción, elaborado en el año 2010 para la Facultad de Estudios a Distancia (FAEDIS). Investigador principal del grupo de investigación PROPPPIO -Procesos Organizacionales, Políticos y para el Desarrollo del Medio Sostenible -, Dentro de la producción de este grupo, incluye la elaboración del proyecto “Responsabilidad Ambiental Empresarial para el cuidado de las corrientes hídricas en la localidad de Puente Aranda en Bogotá D.C”. Actualmente el Proyecto titulado denominado “Factores para la implementación de la Cátedra Gestión Ambiental en la UMNG a Nivel Institucional”. Artículos escritos: Boletín de Faedis, “Y la Administración... para qué?; en la Revista “Academia y Virtualidad”.” La Importancia de la Responsabilidad Ambiental Empresarial en la Localidad de Puente Aranda en Bogotá D.C”; “Ley 99 de 1993, teoría... y ¿ la Práctica?”.